

(1838), *O Emparedado* de António Maria de Sousa Lobo (1839), *Os dois renegados* de José da Silva Mendes Leal (1841) y *O Cativo de Fez* de António Joaquim da Silva Abranches. Sin duda, son cuatro de los más relevantes dramas históricos del período abarcado, sea por la relevancia de su autor sea por la significación adquirida por la pieza desde el momento de su primera representación o publicación. Las cuatro piezas están precedidas por una interesantísima introducción (pp. 9-80), en la que Rebello traza un breve panorama de la actividad dramática y su importancia en el ámbito cultural portugués desde los escenarios ilustrados hasta el romanticismo, para contextualizar la producción teatral de carácter histórico de los cuatro autores. Mediante esta ubicación cultural, Rebello consigue describir la relevancia y la función que la historia presenta en las obras de estos autores, para posteriormente concluir señalando algunas de las causas de la decadencia de este subgénero en los palcos portugueses –más aguda desde la segunda mitad de la década de 1840.

Creemos por lo tanto que debemos felicitarnos tanto por la aparición de una nueva colección sobre teatro en las series de la IN-CM –cuya calidad y rigor garantizan aproximaciones de gran interés–, como por la aparición de un trabajo dedicado a un género tan interesante como denostado, tan relevante en su época como desconocido en una gran parte de las contribuciones dedicadas al género teatral.

***Perfiles de la traducción hispano-portuguesa II* (ed. Xosé Manuel Dasilva), Vigo, Editorial Academia del Hispanismo, 2008, 213 p.**

María Magdalena Vila Barbosa
Universidade de Vigo

Con un intervalo de casi tres años con respecto al primero, sale al mercado el segundo volumen de *Perfiles de la traducción hispano-portuguesa*, en esta ocasión bajo los auspicios de la editorial Academia del Hispanismo. Estos dos volúmenes, afines con otros importantes trabajos publicados bajo la dirección de Xosé Manuel Dasilva¹, constituyen un escalón más hacia un escenario privilegiado

¹DASILVA, X. M. (2006), *Babel ibérico. Antología de textos críticos sobre la literatura portuguesa traducida en España*. Vigo: Servizo de Publicacións da Univ. de Vigo.

donde puedan desfilan de la mano escritores españoles y portugueses, con la particularidad de que unos les prestan a los otros su propio ropaje –léase idioma– para que sus personajes prueben los sabores de otra habla, para que sus pensamientos inviten a reflexionar a un lector tan cercano pero, desgraciadamente, tan distante durante tanto tiempo.

¿Quién es el mago capaz de hacer posible este hechizo, dispuesto a embrujar a los lectores hablando con la voz del Otro, satisfecho por poder contribuir al viaje a través de las palabras de quienes han dejado su huella en las literaturas de uno y otro lado de la frontera ibérica? Pues tal mago no es otro sino el traductor. Y este acto de abracadabra no deja de ser, en palabras de Albert Bensoussan, un acto de amor. Es el afecto, seguramente, el que impulsa en nuestro tiempo a quienes tratan no sólo de crear un marco teórico para los estudios de traducción hispano-portuguesa –o luso-española, para que no haya celos–, sino también de promover los proyectos de traducción literaria entre este par de lenguas, tareas ambas a las que mucho ha contribuido Xosé Manuel Dasilva desde diversos frentes.

Efectivamente, la traducción literaria entre portugués y español es la columna vertebral de este libro, que reúne un conjunto de materiales divididos en tres secciones: la primera, dedicada a estudios más recientes llevados a cabo por investigadores especializados en estas lenguas; la segunda, compuesta por textos críticos clásicos cuyo abanico cronológico comienza en 1855 y llega hasta 1988; y la última, destinada a comentarios bibliográficos, contiene en primer lugar un artículo sobre dos recientes publicaciones de *Amor de Perdição* y, seguidamente, una cumplida réplica del editor a cierta crítica de la que fue objeto su volumen *Babel entre nós. Escolma de textos sobre a tradución en Galicia*².

De tal forma, primeramente Ana Belén Cao Míguez, de la Universidade da Beira Interior, nos ofrece en «Al margen. Hacia un estudio de la literatura portuguesa traducida al español en el siglo XIX» (pp. 13-58) un catálogo representativo de obras de la literatura portuguesa traducidas al español en el período decimonónico. La elección de dicho período no resulta desmotivada, puesto que la investigadora es consciente del significado histórico de este siglo que

²Reseña del volumen *Babel entre nós. Escolma de textos sobre a tradución en Galicia* firmada por Antón Palacio Sánchez –sorprendentemente director, él mismo, del Servicio de Publicacións da Universidade de Vigo– y publicada en la revista *Viceversa* 11, 2005.

se inicia con las luchas contra las invasiones napoleónicas y culmina con el desastre del 98, en España, y la crisis del *Ultimátum* inglés, en Portugal –ambos episodios un ejemplo más del paralelismo histórico entre los dos países, que autores como António Pedro Vicente han subrayado. Cao Míguez, a lo largo de su trabajo, nos recuerda, por ejemplo, la distancia y el desconocimiento que han sido la tónica general de las relaciones entre España y Portugal, así como, por otra parte, las voces de quienes no creían en la necesidad de traducir entre las dos lenguas –con esta postura, ciertamente, sólo se consiguió alimentar aún más el desconocimiento literario mutuo– frente a otros que, por el contrario, abogaban por la convivencia cercana –territorial, pero también espiritual– a la que ambos pueblos están condenados. Como la autora apunta, las obras portuguesas traducidas ocupan, salvo raras excepciones, un lugar periférico en el sistema literario español durante la época estudiada, y algunas de ellas incluso llegan a ser domesticadas ideológicamente, como es el caso de *Os Lusíadas*, de Camões, objeto de varias traducciones en el siglo XIX.

Si en España siempre ha sido Camões un autor bastante traducido, no menos hay que decir de Cervantes en tierras lusas. Precisamente a su obra maestra, *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, dedica Carmen María Comino Fernández de Cañete, de la Universidad de Extremadura, su artículo “Primera aproximación al vizconde de Benalcanfor y a su traducción de *Don Quijote de la Mancha*” (pp. 59-68). Entre los años 1876 y 1877, como se sabe, se publicaron en Portugal dos versiones del *Quijote*, la primera de la mano de los vizcondes de Castilho y Azevedo y la segunda por parte de Ricardo Augusto Pereira de Guimarães, vizconde de Benalcanfor. Es a este último traductor a quien dedica la investigadora su trabajo, labor no muy sencilla debido a la escasez de información sobre el intelectual portuense. En él se destaca su prolífera actividad como cronista, ensayista y periodista, además de su conocimiento de la cultura española y de su admiración por el autor y la obra de la que llevó a cabo la traducción. En 1954, Aquilino Ribeiro, traductor contemporáneo del *Quijote*, afirmó no en vano que la versión de Benalcanfor era la más correcta de cuantas se habían hecho hasta entonces.

Justamente sobre la traducción portuguesa del *Quijote*, fechada en 1954, encontramos en este volumen de *Perfiles de la traducción hispano-portuguesa* dos textos críticos, uno de la autoría del propio traductor (pp. 163-167) y otro de João Mendes (pp. 169-172). En la

nota introductoria a *D. Quixote de la Mancha*, Aquilino Ribeiro realiza un repaso crítico de los desaciertos de las anteriores traducciones de quienes se habían atrevido a verter la obra cumbre cervantina a la lengua de Camões. Tan sólo la pasión que profesaba por el personaje y la total sintonía con su autor hicieron que Aquilino pusiese todo su equipaje de escritor al servicio de esta empresa. Esa complicidad entre creador y recreador es también subrayada por João Mendes en el otro texto crítico, quien define el resultado de la mencionada traducción como «magistral» (p. 169), encontrándole apenas un defecto, como es el hecho de que Aquilino no hubiese sabido «abnegar a sua própria voz para nos deixar ouvir o timbre de alma do Cavaleiro Andante» (p. 172).

Prosiguiendo nuestro recorrido por este volumen de *Perfiles de la traducción hispano-portuguesa*, debemos indicar que María Jesús Fernández García, igualmente de la Universidad de Extremadura, reflexiona en el estudio “Sobre las traducciones al español de *Viagens na Minha Terra* de Almeida Garrett” (pp. 69-92) acerca de las traducciones de esta obra, que ocupó un lugar discreto, en cuanto al número de versiones al castellano, respecto de la pieza dramática *Frei Luís de Sousa*. Entre las dos traducciones de *Viagens na Minha Terra* transcurren casi ciento cincuenta años, pero no es tan sólo una distancia temporal lo que las separa, sino también los motivos diferentes que las impulsaron, fruto de la época en que se editaron y de la postura de cada uno de los traductores. En 1861, Romualdo de la Fuente, traductor no profesional, realizó su versión –nada inocente– de la obra, y las razones para emprender tal tarea giraron en torno a dos ejes principales: por un lado, su familiaridad y simpatía con Portugal y el autor; por otro, el hecho de compartir autor y traductor la misma ideología liberal y visión iberista. La traducción de Martín López-Vega se centró, de otra forma, enteramente en la figura de Garrett, con el deseo de invitar al lector a conocer una obra que era prácticamente desconocida. Se trata, desde luego, de dos intenciones muy distintas que afectan a las decisiones tomadas por los traductores a la hora de realizar sus versiones: literalidad *versus* actualización lingüística, domesticación *versus* extranjerización.

En otro artículo de *Perfiles de la traducción hispano-portuguesa*, Pere Comellas, de la Universitat de Barcelona, demuestra la posibilidad de utilizar los errores de traducción como herramienta didáctica tanto en los estudios filológicos como traductológicos (pp. 93-111). En el primero de los casos, la traducción se inserta como una

nueva destreza que se suma a la lectura, escritura, comprensión y capacidad oral. En el segundo caso, el estudio de estos traspies se muestra como una alerta –¡cuidado con la engañosa facilidad, he aquí ejemplos de lo que no debéis hacer!– para los aprendices. En efecto, el traductor tiene a sus espaldas una gran responsabilidad ya que sus errores pueden perjudicar la recepción de la literatura extranjera, convirtiéndose de esa manera no sólo en traidor, sino también en “asesino de la estética”.

A continuación, Rogelio Ponce de León Romeo, da la Universidade do Porto, realiza un análisis de la *Gramática elemental de la lengua portuguesa* de Francisco Carrillo Guerrero (pp. 113-127). En tal acercamiento subraya la escasez de materiales didácticos para la enseñanza del portugués en España, una prueba más de la poca importancia que se le ha dado a la lengua de Camões en el país vecino. Sin duda, el portugués está en clara desventaja con respecto a la producción y difusión de materiales didácticos en comparación al inglés y al francés. Cabe decir que la aportación de Carrillo Guerrero se aproxima más a lo que sería un libro de texto, dado que sigue el método de Gaspar-Otto-Sauer. Así, la obra revela ciertas incoherencias, quizás debido a que en parte es una adaptación de una obra de iguales características escrita en alemán. Aunque no sea satisfactoria en ciertos aspectos, no se pueden olvidar, no obstante, sus notas positivas, como por ejemplo el haber dado cabida a la fonética, al portugués de Brasil y a la traducción directa e inversa como ejercicios de gramática aplicada.

En el sexto y último estudio de esta entrega de *Perfiles de la traducción hispano-portuguesa*, Xosé Manuel Dasilva se ocupa en “Miguel Torga através dos prólogos das suas traduções espanholas” (pp. 129-146), por su parte, de otro ilustre de la literatura portuguesa con gran difusión internacional –o más bien universal, como preferiría el propio escritor trasmontano. Aquí se ponen de relieve dos hechos: el paratexto como elemento que se debe tener en cuenta en los estudios traductológicos y la participación del autor durante el proceso de traducción. Torga, trasladado a más de veinte idiomas, reconocía la importancia de la traducción para que sus obras traspasasen las fronteras y pudieran universalizarse sin renunciar a ser locales. El examen de los prólogos escritos por Torga para las versiones de algunas de sus obras nos permiten conocer íntegramente al escritor –nadie mejor que él para interpretar su obra–, además de obtener una amplia visión suya respecto a la traducción. Y es que los

paratextos torguianos analizados cumplían tres funciones esenciales: explicativa, canonizadora y metatraductora.

Antes ya nos referimos, a propósito del *Quijote*, a dos de los textos críticos clásicos recogidos en el presente libro. El documento “Introdução (*Moradas do Castelo Interior*)” (pp. 183-196) es también una reflexión sobre el fenómeno traslativo, pero en esta ocasión se trata de las confesiones de un traductor, Manuel de Lucena, acerca de su “viaje místico” al encuentro de Santa Teresa. Fueron veinticinco años de peregrinación hasta poder ofrecer al público portugués un producto final del que el mismo traductor se sintiera moderadamente satisfecho. Como todo peregrino, Manuel de Lucena tuvo que enfrentarse a muchos obstáculos, pero el recorrido fue enriquecedor. El testimonio que se nos proporciona depara otra perspectiva del proceso de traducción, en el sentido de tarea a largo plazo, de preparación intensiva hasta poder traducir no sólo la lengua, sino también al escritor.

La traducción de poesía es, de manera semejante, el tema común de los textos críticos “As obras portuguesas em castelhano e a razão deste florilégio”, de João de Castro Osório (pp. 153-162), y «Problemas da tradução da poesia espanhola em português», de José Bento (pp. 173-181). El trabajo de Castro Osório se podría definir como de reintegración de poesías «castelhanas por fóra e portuguesíssimas por dentro»³—en la estela de la tarea emprendida por Afonso Lopes Vieira— que abarcan un período que se inicia con el condestable Don Pedro, rey de Aragón, hasta los últimos poetas que usaron el castellano como lengua literaria a principios del siglo XVIII. Esta labor de “restituição” implica una doble operación: el restablecimiento de su esencia portuguesa y la devolución de su forma al idioma que es el más natural para sus contenidos. Se devuelve así la obra a su lengua de creación para que recupere toda su belleza, su genio y perfección, en un acto de enaltecimiento de la lengua y la literatura portuguesas.

También de poesía habló José Bento en el 1^{er} *Simposio internacional sobre el traductor y la traducción* (Madrid, 1981), donde compartió con los asistentes sus vivencias como traductor de poesía española al portugués, recogidas en el texto crítico “Problemas da tradução da poesia espanhola em português” (pp. 173-181). Como parte de ellas, recuerda el riesgo que supone la proximidad entre las

³LOPES VIEIRA, A. (1942) *Nova Demanda do Graal*. Lisboa: Livraria Bertrand.

dos lenguas y concluye que lo más importante es lograr el equilibrio de todas las variables para que el texto traducido «produza uma leitura próxima (mas diferente) do original» (p. 181). José Bento no dudará en calificar la traducción como un acto creador al hacer un paralelismo entre traducir un poema español y escribir los poemas que aún no ha escrito.

Sobre la necesidad de la traducción literaria hispano-portuguesa meditó Mendes Leal, a su vez, en la introducción de la *Revista Peninsular*, un proyecto a favor de la «fraternidade literária dos dois povos, que a providência fez irmãos» (p. 149). Mendes Leal denuncia la incompreensión, la ignorancia mutua y el alejamiento espiritual entre españoles y portugueses, de ahí que pretenda que su revista sea la primera piedra que permita construir un edificio de encuentro, conocimiento y aprecio entre dos pueblos abocados a entenderse y a quererse.

Aunque medianamente extenso, el comentario hasta aquí realizado de este volumen de *Perfiles de la traducción hispano-portuguesa* dista de ser exhaustivo. En verdad, no hemos pretendido más que mostrar pequeñas pinceladas sobre un magnífico trabajo realizado por Xosé Manuel Dasilva y por todos aquellos investigadores y autores que, con sus indagaciones y reflexiones, contribuyen a dotar de gran interés a la totalidad de sus páginas. Tanto el estudio del español en Portugal y del portugués en España como la traducción entre este par de lenguas adolecen de la falta de herramientas de enseñanza y consulta, un escollo añadido no sólo para los docentes sino también para los alumnos. En el ansia de conquistar lo remoto se ha olvidado lo más próximo, perdiéndose así una oportunidad no sólo de conocer el otro lado de la frontera, sino también de comprender mejor nuestra propia realidad. No podemos sino desear, antes de concluir, que en un futuro próximo salgan a la luz más volúmenes de esta interesante serie *Perfiles de la traducción hispano-portuguesa*.